



SE ADVIERTE una preferencia franca por el realismo.

cos recogidos entre otros por el mismo Allston, y más tarde ya, la observación en el suceso vulgar y corriente de la vida de trabajo o dulce quietud del natural del país. Es digno de ser tomado en cuenta ese imperativo interés de los pintores norteamericanos por ir en busca de lo anímico en las construcciones que caracterizan las perspectivas de la joven confederación. ¡Qué son tres o cuatro siglos en la existencia milenaria del mundo! Esas cabinas interpretadas por Hopper, como ese *Paisaje clásico* compuesto con las perspectivas de las fábricas y el simbolismo de los rieles muy sintética y pulcramente reproducidos por Sheler, son la demostración de ese perenne anhelo con que repetidamente nos ofrecen los pintores norteamericanos el alma, el espíritu de sus ciudades. Una simple perspicacia descubre en la totalidad de lo acopiado un determinado gusto por parte de los coleccionistas. En su inmensa mayoría se advierte la preferencia de los poseedores por el estilo franca, lealmente realista, dicción clara, sin intrincados problemas de interpretación de abstracciones o surrealismos evocadores. Paisajes, retratos, escenas de costumbres, todo es en la colección Fleischman lo contenido dentro de unos límites de concepto imitativo, lo visto en el natural y trasladado a la tela con una noble sinceridad. Un acopio en fin, que cumple a maravilla el intento que por lo visto se ha perseguido, como lo es sin duda, el de dar a conocer el mundo a través del arte, la psicología de una porción del mundo americano analizada a través de temperamentos de especial finura y perspicaz observación.

LA COLECCIÓN Fleischman da a conocer el mundo americano.



MAESTROS DE LA PLASTICA MEXICANA



LA PERSONALIDAD de David Alfaro Siqueiros es un ejemplo de autenticidad. . .

DAVID ALFARO SIQUEIROS

RAUL VILLASEÑOR

EL artista de verdad, aquél que tiene plena conciencia de la significación precisa de sus realizaciones, nunca separa su actividad estética de lo que perfila su visión individual del mundo, sino que efectúa la amalgamatoria síntesis que le permite responder al diario acontecer sin detrimento del bello instrumento de revelaciones de que es portador.

La personalidad de *David Alfaro Siqueiros* constituye el ejemplo típico de autenticidad de lo que es el artista verdadero: no rehuir sus responsabilidades como hombre de su tiempo, so pretexto de que la obra de creación requiere una especie de separación purificatoria. Con actitud coherente ha respondido siempre a un afán insaciable de innovación estética, sin perjuicio de la acción modificatoria de carácter social que a sí mismo se ha impuesto.

David Alfaro Siqueiros nació en la ciudad de Chihuahua, Chih., el 29 de diciembre de 1896; la muerte de su madre, acaecida dos años después, le lleva a pasar la infancia al lado de sus abuelos paternos en algún lugar del Estado de Michoacán, en donde su ascendiente masculino había desarrollado actividades como guerrillero juarista, en la difícil época que marca el orto del sentimiento de nacionalidad.

Hacia el año de 1907 y ya bajo el influjo de la autoridad paterna, llega a la ciudad de México e ingresa, para concluir sus estudios primarios, al Colegio Franco-Inglés. Matriculado en la Escuela Nacional Preparatoria en 1911, abandona el recinto de San Ildefonso obedeciendo los impulsos de su vocación, e inicia en la vieja Academia de San Carlos con singular entusiasmo sus actividades de aprendizaje plástico.

Participa activamente en la huelga contra los estáticos procedimientos de enseñanza imperantes en la Academia; después, entra de lleno a actividades militares en un cuerpo del ejército revolucionario y llega a ser miembro del Estado Mayor del general Manuel M. Diéguez.

Acabada la contienda armada, va a Europa por primera vez en 1919; su regreso al país coincidirá con el fervor e impulso que dio nacimiento al movimiento plástico del que surge la *Escuela Mexicana de Pintura*, cuyos principios informantes la hacen la más vigorosa y congruente forma de expresión de estos campos del arte.

Sin abandonar jamás sus quehaceres sociales, con un vigor y una decisión inquebrantables, Alfaro Siqueiros no se detiene nunca y a cada instante de su vida busca la forma de renovar técnicas y procedimientos de la plástica. En sus obras va siempre impreso el sello de su fantástica actividad creadora, en las cuales se conjuga una fabulosa imaginación que se hermana con las más altas manifestaciones de la emoción, la sensibilidad y el intelecto, que conducen a que sea uno de los más altos representantes de una tendencia pictórica que no tiene par en el mundo y le sitúan como uno de los *tres grandes* epígonos de la escuela, al lado de los gigantes de la plástica universal que son José Clemente Orozco y Diego Rivera.

Denodado campeón del arte al servicio del hombre, Alfaro Siqueiros, sin efectuar concesiones que menoscaben el instrumento revelatorio en que deben concurrir las altas manifestaciones estéticas, pinta siempre con un deliberado propósito de acción y busca la manera de realizar el indispensable ajuste de todas y cada una de las ramas de la plástica, sin detenerse ni conformarse nunca en el constante afán de renovación creadora.

La lista de sus murales y obras de caballete desparramados por todos los ámbitos de la tierra, requiere, para enumerarse, de buena cantidad de páginas que no es posible realizar aquí. La magnitud y trascendencia de su creación es de alcance universal y de ello es prueba fehaciente el premio que le fue concedido por la *Bienal de Venecia*, el año de 1950.